



TEMPORADA DE CONCIERTOS 2021

Frédéric CHOPIN

CONCIERTO 8
Pablo
Echaurren
Agosto 7
12:00 HRS

Centro Cultural
Angol



Departamento de
Extensión Cultural
Municipal Angol
El Angol que todos queremos



CENTRO CULTURAL
PAINÉ

PATRICIAREADY
GALERIA

FRÉDÉRIC CHOPIN

CUATRO BALADAS

Nº1 EN SOL MENOR, OP. 23

Nº2 EN FA MAYOR, OP. 38

Nº3 EN LA BEMOL MAYOR, OP. 47

Nº4 EN FA MENOR, OP. 52

Frédéric Chopin

(1810-1849)

El mecenazgo, tan relevante para los músicos de la Europa dieciochesca, experimentó un permanente declive durante el siglo XIX. Diversos



factores condujeron a que compositores e intérpretes se ganasen la vida por cuenta propia, mediante la venta de publicaciones, conciertos pagados y clases particulares. Frédéric Chopin fue uno de los primeros en enriquecerse de esa forma. Así, pudo sostener un estilo de vida de su agrado, sin necesidad de invertir su tiempo en labores burocráticas o tediosas.

Desde otra perspectiva, a raíz de la Revolución industrial, comenzó la producción en serie de instrumentos musicales: mientras que, en 1770, una fábrica de pianos podía generar unas veinte unidades anuales, en 1850, la cifra aumentó a casi dos mil. Como resultado, los precios sufrieron una importante baja. En este sentido, el piano, además de tornarse más accesible, se vio beneficiado por innovaciones técnicas que lo convirtieron en un medio ideal para expresar la individualidad. Su amplia gama de sonoridades y efectos permitía ahora a un intérprete evocar, por sí solo, la sonoridad de una orquesta. Además, ofrecía la posibilidad de tocar como solista o a dúo, acompañar cantantes, o bien escuchar reducciones de grandes obras, como óperas o sinfonías, que de otro modo resultaban, a veces, inaccesibles.

Así, las clases pudientes, que veían en el ocio un símbolo de estatus y en la música un pasatiempo ideal, hicieron del piano un compañero imprescindible para la vida familiar. Todo ello devino en un factor determinante para el mercado musical,

ya que los editores, por lo general, privilegiaban aquello que resultaba más atractivo para el público doméstico. Fueron muchos los compositores que se enfocaron en las ventas y se mostraron dispuestos a renunciar a la profundidad o a la sofisticación. Chopin, sin embargo, consiguió una escritura que llamó la atención tanto de aficionados como de profesionales. Su música complacía, pero sin perder la sutileza. De hecho, hasta hoy es una de las alternativas más seguras al momento de elegir repertorio para un concierto.

En la época en que Chopin vivió, las obras para piano solían cumplir tres propósitos: la enseñanza, el disfrute amateur y la interpretación ante un público. Chopin destacó en todos estos ámbitos, dado que concibió desde danzas y nocturnos, de diversos niveles de dificultad, hasta sus exigentes baladas, scherzos y sonatas. Además, estableció un perfecto cruce entre géneros: los estudios de concierto, que no sólo sirven para trabajar algún aspecto técnico, sino que también ostentan un contenido artístico significativo. De esta forma, resultan efectivos como ejercicio y también en un recital. Por otro lado, aunque Chopin compuso veinte canciones y cuatro obras de cámara, la música para piano solo abarca gran parte de su catálogo: dedicó a ese instrumento más de doscientas piezas, seis de las cuales tienen acompañamiento orquestal.

Chopin nació cerca de Varsovia, en una zona que se encontraba bajo dominio ruso. Su padre, un campesino de buen pasar, era de origen francés, y desde 1790 trabajaba para familias adineradas, como tutor y enseñando su lengua materna. Esto lo llevó a enamorarse de Justyna Krzyżanowska, quien ejercía como ama de llaves, en la residencia de un conde. Con ella se casó y tuvo cuatro hijos; Frédéric fue el único hombre.

Justyna poseía la típica formación que se le daba a las señoritas, por lo tanto, sabía algo de piano y comenzó a enseñarle a Frédéric a tocar cuando era muy pequeño. Pronto se percató de sus habilidades y contrató al profesor Wojciech Zywny, quien era en realidad violinista, para que le impartiera clases. Al poco tiempo, Chopin empezó a escribir música; lamentablemente, sus primeras composiciones se han perdido casi en su totalidad. Con el tiempo, se fue presentando en diferentes salones y, mientras recibía una educación tradicional, tomó clases con el director del Conservatorio de Varsovia, Józef Elner. En 1824, tocó órgano ante el zar y al año siguiente publicó su primer opus: un rondó para piano. Después, se matriculó en las cátedras de contrapunto y armonía.

Chopin envió algunas de sus obras a Viena con el objetivo de ser invitado a la ciudad, pero no recibió respuesta. Asimismo, en 1829, su padre intentó conseguirle una beca en Austria, pero también fracasó. Decidió, entonces,

viajar a ese país por sus propios medios, pero tampoco tuvo éxito: su música permitía entrever tendencias nacionalistas y beligerantes, lo cual le cerró las puertas del imperio. Probó también suerte en Alemania e Italia, donde presentó sus conciertos para piano y orquesta, sin conseguir ninguna oferta laboral tentadora.

En 1830, Chopin decidió mudarse a París. Desde entonces, nunca regresó a su tierra natal. Posiblemente, la infructuosa revuelta de Polonia, que acaeció en 1831, acrecentó su aversión a volver. En la capital francesa, Chopin encontró, por un lado, a una gran cantidad de compatriotas; por otro, a un público sofisticado, que no se contentaba con el mero virtuosismo, sino que buscaba también profundidad. De esta forma, se sintió muy a gusto y no tardó en convertirse en invitado de honor de las refinadas tertulias aristocráticas, auspiciadas casi siempre por damas poderosas. Del mismo modo, conoció a algunos de sus colegas más famosos, como Rossini, Mayerbeer y Berlioz.

Aunque no faltó quien criticara el estilo de vida de Chopin, se convirtió en el maestro de moda. Durante el día dictaba clases y de noche ejecutaba largos recitales privados. Se cuenta que esperaba hasta bien entrada la noche, de modo que se hubiera ido la mayor parte del público, para improvisar por horas. En efecto, disfrutaba la intimidad y la exclusividad. A pesar de ello, le gustaba participar, en calidad de invitado, en conciertos de otros artistas. Así se ahorra las molestias que implicaba organizar un evento. Tocó, por ejemplo, en presentaciones de Liszt o Alkan, como solista y también a dúo.

A contar de los años 30, el principal obstáculo que Chopin encontró fue su salud. En 1835, viajó a Alemania para visitar a sus padres y, durante el itinerario de regreso, se reencontró con una amiga de la infancia, llamada Maria Wodzinska. Se enamoraron y decidieron contraer matrimonio, sin embargo, hacía falta la aprobación de los padres de la novia. Tras una larga espera, el compositor supo que no le concederían la mano de su prometida. Es probable que su enfermedad fuera la causante del rechazo.

En 1826, cuando aún pensaba que se casaría pronto, Chopin conoció a la escritora George Sand. En un principio, sus hábitos, como vestir de hombre y fumar, así como su actitud, un tanto libertina, no le resultaron nada atractivos. En 1838, no obstante, comenzó un largo romance entre ellos. Este fue un periodo muy prolífico para Chopin. Sin embargo, la relación ha sido descrita como tóxica. Por ejemplo, ella escribió una novela en la que había un personaje que muchos interpretaron como una caricatura del polaco. Asimismo, se piensa que lo presionó para embarcarse en un viaje a Mallorca,

sin investigar bien el clima; como resultado, los problemas pulmonares de Chopin se agravaron tanto que dejó de tocar en público.

En 1848 hubo problemas políticos en París, por lo tanto, Chopin aceptó una invitación a Inglaterra. Logró cumplir con sus compromisos, aunque su salud ya estaba grave: murió ese mismo año. Fue enterrado en París, pero su corazón fue enviado a Polonia, como él quería, y aún se conserva en Varsovia. Nos legó mazurcas, polonesas, valeses, nocturnos y muchas más piezas, en una amplia variedad de géneros. Sus ricas armonías y texturas, como también su estilo a la vez íntimo, virtuoso y expresivo, ejercieron una amplia influencia en otros grandes compositores.

Como era frecuente entre los compositores de espíritu romántico, Chopin gustaba de la poesía y se dejaba arrobar por el misticismo de la lejana Edad Media. En este sentido, no es extraña su afición por la balada medieval, género lírico envuelto por un aura de fantasía. Con la idea de llevar la esencia de estos épicos poemas a la música, inventó un tipo de composición de un solo movimiento, con estructura libre y de carácter narrativo. En sus cuatro baladas podemos hallar un carácter narrativo que da lugar a secciones contrastantes, como también un extensivo trabajo sobre los temas que se presentan y un final apoteósico.

La primera pieza de este género es muy conocida, sobre todo desde que fue seleccionada para la banda sonora de la película "El pianista" de Roman Polanski. Su rapsódica introducción posee un carácter aciago: anticipa una historia larga, cargada de potentes climas, como también de momentos de conmovedor intimismo. Resulta interesante prestar atención al modo en que los materiales se transforman durante la pieza. Se puede observar, por ejemplo, cómo a partir del motivo inicial, se desata una poderosa tempestad, tras la cual tiene lugar un potente desenlace.

Por su parte, la segunda balada se estructura sobre la alternancia de secciones en extremo diferentes. En ella se contraponen, de manera brusca, secciones dulces y apacibles con otras violentas y fogosas. Para algunos, esta pieza está inspirada en un poema de Adam Mickiewicz, que narra cómo unas doncellas, al lanzarse a un lago para escapar de la invasión de su aldea, se convierten en flores encantadas a su alrededor. Aunque Chopin no consideraba esta una de sus creaciones más inspiradas, ofrece una experiencia intensa a nivel emocional y desemboca con maestría: la saturación de los fuertes acordes de la mano izquierda y de los arpeggios que suben y bajan en la derecha, conduce a un breve, pero muy nostálgico retorno del motivo inicial.

Al igual que su predecesora, la tercera balada se articula a partir de dos temas. Uno de ellos es elegante e inmutable y el otro, acompasado y cambiante.

Esta vez, sin embargo, predomina un carácter mucho más ameno; apasionado, más nunca turbulento. Se cree que, al escribir esta pieza, Chopin tomó como material otra balada del mismo autor antes señalado, que cuenta la historia del amor imposible entre una sirena y un mortal.

La última de las baladas, célebre por su dificultad, tanto a nivel técnico como musical, funciona de un modo similar a las otras tres, al intercalar fragmentos de atmósfera divergente. Su delicado tema principal, en fa menor, muestra un carácter eslavo y cada vez que aparece, lo hace con sutiles variaciones. Tras una sección intermedia, de tranquilos acordes, la ansiedad y la extenuación van aumentando, hasta que, luego de un breve silencio, irrumpe la coda, con una fuerza casi desenfrenada.

Javier Covacevich, Pianista

PABLO ECHAURREN

Pablo Alfonso Echaurren Díaz comienza sus estudios de piano con la profesora rusa Yelena Sherbakova a los cinco años de edad.

Realiza su primer concierto a los 7 años en el Instituto Chileno Ruso de Cultura junto a otros alumnos. Los años siguientes, participa en conciertos de la llamada "Escuela Pianística Rusa" liderada por su profesora, en el Instituto Cultural de Providencia.

A los 10 años participa en el concurso Claudio Arrau, obteniendo un 2º lugar Mención Honrosa. Paralelamente, en su colegio el "Giordano Bruno", estudia flauta y violín y participa en diversos conciertos de música de cámara, tanto como flautista, violinista y pianista.

A los 13 años ingresa al Conservatorio de Música de la Universidad Mayor como alumno de la profesora rusa antes mencionada. Es invitado junto a otros alumnos a participar en el concierto de inauguración de este Conservatorio. Participa también como solista invitado en un concierto que el ilustre pianista Roberto Bravo realiza en el Colegio Colonial de Pirque.

En Abril del año recién pasado es invitado a tocar en el Concierto-Exposición "Valores de Pirque". En el mes de julio del mismo año en la escuela de música de la Universidad Católica de Chile, participa en las clases magistrales ofrecidas por el renombrado pianista y musicólogo Inglés, especialista en música contemporánea, Ian Pace.

Mas tarde, en Agosto, participa en el Concurso de jóvenes talentos de la Orquesta Sinfónica de Chile con el concierto No 5 de Ludwig van Beethoven "El Emperador" en el cual obtiene el segundo lugar.

A fines del año 2012 egresa de la carrera de interpretación superior mención en Piano de la Universidad Mayor como alumno del destacado profesor y pianista Luis Alberto Latorre. El 20 de octubre de 2014 rinde su exámen de título obteniendo distinción máxima.



En enero del año 2015 audiciona en Eastman School of Music, Rochester, New York y Jacobs School of Music University of Bloomington, Indiana en Estados Unidos.

Es aceptado en la Jacobs School of Music en donde gracias a la ayuda financiera otorgada por la Universidad de Indiana, Fundación Ibañez-Atkinson y Conicyt (Becas Chile) obtiene su grado (MM) Masters of Music en Piano Performance bajo la tutela del profesor Edward Auer, recientemente en el mes de Julio del año en curso. Tres meses después de su llegada a Chile (Octubre de 2017) interpreta el Concierto en la menor de Robert Schumann con la Orquesta de Cámara de Chile y el director invitado el Maestro Diego Naser. También ha dado conciertos regularmente con la Sociedad Chopin desde el año 2016 al 2018 en el ciclo Jóvenes Pianistas que se realiza en la Sala Claudio Arrau del Teatro Municipal.

Desde el año 2020, ha trabajado con la Fundación Pianos para Chile en la realización tanto de conciertos como de conciertos educativos.



La Fundación Pianos para Chile nació como un proyecto en el año 2012 respondiendo, entre otras motivaciones, a la necesidad de realizar conciertos que tenían Yvanka y Alexandros, sus músicos fundadores.

Siempre con el afán de abrir nuevos espacios para la música de cámara, cada vez que proponían un concierto en lugares que no fueran las tradicionales salas de conciertos, se enfrentaban a la dificultad de que no había pianos.

Para esta situación surgían dos soluciones: una, arrendar un piano, lo cual encarecía muchísimo la actividad, sobre todo porque esto involucraba el traslado a lo largo de Chile y; dos, tocar con una clavinova o piano eléctrico, lo cual empobrecía tremendamente la calidad de la presentación.

A raíz de esta dificultad y comparando con la realidad de Polonia, en donde residían los músicos (que en todo el país tiene la especial característica de contar con pianos en salas de conciertos, centros culturales, centros sociales, escuelas, etc) es que a Alexandros se le ocurrió que una posibilidad sería traer pianos desde Polonia a Chile, ofrecer conciertos utilizando uno de estos pianos y una vez realizada la presentación dejarlo en donación en cada localidad, con el objetivo de que éstos fueran semillas que permitieran impartir clases permanentes y realizar más conciertos de música de cámara en un impulso generoso de ofrecer una cartelera cultural a cada localidad y posibilidades de trabajo para más músicos profesionales.

Así nació en un comienzo el Proyecto Pianos para Chile, que el año 2014 se convirtió en Fundación Pianos para Chile con los mismos músicos fundadores como parte de su Directorio y equipo de trabajo.

Con el paso de los años hemos llegado a entregar casi 200 pianos desde Arica a Puerto Williams. Con nuestro programa "Pianos para Chile" pensado para instituciones de índole social, cultural y educativa, y con nuestro nuevo programa "Un piano en tu casa", para estudiantes y profesores.

Actualmente tenemos una nutrida agenda de actividades formativas tales como: clases abiertas, capacitaciones, monitorías, además de cursos permanentes de instrumentación, educación del oído, afinación y mantenimiento de pianos.

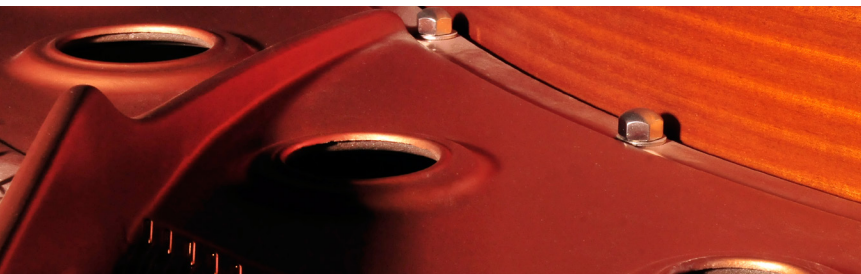
Nuestra temporada de conciertos 2021 consta de más de 50 conciertos, que están vinculados a 12 localidades entre Mejillones y Porvenir, en formato de piano solo, guitarra sola y variadas agrupaciones de cámara. En estas temporadas contamos con destacados músicos de la escena nacional, desde la generación emergente hasta músicos de trayectoria.

Desde el año 2020 la Fundación Pianos para Chile es una de las instituciones colaboradoras del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, gracias a lo cual, hemos podido consolidar nuestro quehacer y ofrecer estos conciertos.

Les agradecemos profundamente el asistir y conectarse a esta temporada que para nosotros es un sueño hecho realidad.

Cada uno de los lugares escogidos para estos conciertos, son para nosotros sumamente simbólicos por la cálida recepción de sus habitantes a cada una de las actividades que hemos realizado en el pasado. Esperamos permanecer en el tiempo desarrollando actividades culturales en conjunto.

FUNDACIÓN PIANOS PARA CHILE





fundación
PIANOSPARACHILE

PETROFLEX 

CMP
UNA EMPRESA DEL GRUPO CAP

www.fundacionpianosparachile.cl